



Jérôme Ferrari, en el Instituto Francés de Barcelona

PEP DALMAU

## «La identidad me preocupaba de joven, ahora ya no»

► «A su imagen»  
confronta realidad y  
representación en las  
guerras del siglo XX

SERGI DORIA  
BARCELONA

En 2012 Jérôme Ferrari (París, 1968) recibió el premio Goncourt por *El sermón sobre la caída de Roma* y seis años después llega a España *A su imagen* (Libros del Asteroide), una novela sobre la fascinación que la fotografía ejerce en la joven Antonia, fallecida en un accidente de coche en una carretera de Calvi, Córcega.

Un itinerario hacia una muerte absurda, jalonado por la violenta Córcega del terrorismo separatista y la guerra de la antigua Yugoslavia, aunque las raíces de esta historia se hunden mucho más atrás, en la guerra italo-turca de 1911 de Libia: «Aquellas fotos me empujaron a escribir esta novela sobre los reportajes de guerra; dediqué capítulos a Gaston Chéreau que cubrió aquella contienda y a Rista Marjanovic que fotografió la segunda guerra de los Balcanes en 1912», apunta Ferrari.

*A su imagen* se despliega según el ritual cristiano. Cada etapa sacra se asocia a una imagen fotográfica del convulso siglo XX. Antonia, la fotógrafa protagonista, es un personaje imaginario rodeado de presencias reales como Eddie Adams, Don McCullin, Gérard Malie, Kevin Carter y Ron Ha-

viv. Este último inspira las experiencias de la joven en Yugoslavia. Ferrari recuerda la vergonzosa y egoísta abulia de los países europeos ante aquella matanza de raíces étnicas y religiosas. «Sarajevo fue una vergüenza... Dos años de sitio que yo veía diariamente en la televisión, pero eso no me impedía seguir cenando... Algunos creyeron que el libro de Haviv provocaría una reacción inmediata en las instituciones, pero no fue el caso», lamenta.

De raíces corsas, Ferrari nació en París, pero pasaba las vacaciones en la isla de sus mayores. Los corsos, explica, aportaron mucho personal al ejército y la administración colonial francesa.

En 1990, Antonia cubre una rueda de prensa con profusión de pasamontañas del Frente de Liberación Nacional de Córcega (FLNC): «No estaba participando en la emocionante historia de una isla del Mediterráneo, sino en un mero juego pueril en el que unos amigos de la infancia se disfrazaban de guerrilleros y periodistas sin lograr siquiera tomarse en serio sus respectivos papeles... Actores malos recitando un texto increíblemente pomposo de una obra fallida al que ni la violencia ni los años de prisión podrían otorgar autenticidad», escribe Ferrari acerca del independentismo corso en el que militó: «En aquellos tiempos dejaba de lado la parte de mí mismo que no cuadraba en el perfil nacionalista, pero eso cambió con el paso de los años: la identidad me preocupaba de joven, ahora ya no», ironiza.